

Consuelo Galiano Santiago

El día de Shora

Aquella mañana se levantó el día con augurio. Algo flotaba en el aire, aparte del olor a excremento de cabra y suciedad del pequeño riachuelo que corría por el centro de la aldea.

Vino a visitarnos la hermana mayor de mi madre que vivía en un poblado cercano. Hubo alegría, saludos y parabienes para la anciana tía. Pronto se reunieron con mi madre y con ella varias de las más importantes señoras de la aldea. Era un tema femenino, por lo que alcance entender.

Me llamaron y me integraron en el grupo. Se hablaba de mi entrada al clan de las mujeres, del gran paso que iba a suponer para mí. A partir de aquel día sería considerada como las niñas mayores, con las ventajas e inconvenientes que mi nuevo estado conllevaba.

Pero me sentí rara cuando vi al chamán llegar con el cuchillo de las ceremonias.